

Pascua 2017

Apreciados hermanos y hermanas,

¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡REALMENTE RESUCITÓ!

Estas palabras forman la base de nuestra creencia cristiana. Entre las religiones del mundo, sólo el Cristianismo ofrece la audaz enseñanza de que Dios nos amó tanto que se hizo humano para luego morir por nosotros. La muerte fue Su mayor victoria. Cristo, al vencer a la muerte y a través de la esperanza de esta misma resurrección, abrió un camino al cielo para nosotros. Por lo tanto, que Su Iglesia proclame: *¡Cristo ha resucitado de entre los muertos!*

Algunos cuestionan este hecho, alegando que los Apóstoles simplemente inventaron toda la idea de la resurrección para encubrir a Jesús del fracaso. Sin embargo, quiero afirmar hoy, que los Apóstoles son una de las mayores pruebas de que la resurrección es real, a pesar de que ellos no hayan sido buenos modelos de valentía. Sabemos que todos huyeron en la noche en que Jesús fue detenido. Uno lo traicionó. Otro lo negó. De hecho, el único que tuvo el coraje de estar al pie de la cruz fue San Juan, y sospecho que esto se debía a que estaba parado al lado de la Santísima Madre – los hombres pueden ser algunas veces más valientes cuando ven a una mujer a su lado. Sin embargo, a pesar de su cobardía, vemos a estos mismos hombres, incluyendo a San Judas, todos yendo a su muerte en un heroico martirio. Las personas, especialmente los hombres poco valientes, no van a la muerte por una mentira. Al contrario, debido a que los Apóstoles vieron al Señor resucitado, es que fueron capaces de afrontar con valentía cualquier peligro.

¿Y nosotros mismos? ¿Cómo enfrentamos a los peligros, a las ansiedades, y los miedos que nos acosan en este mundo que diariamente pone a prueba nuestro coraje? Llegamos al Santuario de San Judas, donde resplandece la gloria de Dios en medio de la efusión de oraciones, preocupaciones, miedos y ansiedades que los devotos traen ante el Señor resucitado. Aquí son apoyados por un intercesor, San Judas, quien también sintió la ansiedad, la preocupación y el miedo, especialmente esa primera noche del Jueves Santo cuando huyó asustado junto con sus hermanos.

Entreguen pues, todos sus temores y ansiedades. Pónganlos a los pies del Señor y dejen que sean transformados en gloria. Déjenlos o envíelos para nuestra Novena de Pascua y aquí los presentaremos a nuestro Dios amoroso durante estos nueve días de oración mientras caminamos juntos al cielo.

Sinceramente,

Padre James Junípero Moore, O.P.
Director